

El ajedrez como juego (II)

por Dr. Uvencio Blanco Hernández



No hay grupo humano en el cual no exista el juego; observándose que el mismo ha evolucionado, conjuntamente con tales grupos a lo largo de la historia. Es por ello que al igual que todos los demás juegos, el ajedrez ha ido cambiando, transformándose, evolucionando a través del tiempo y de los contextos socioculturales en los cuales se ha manifestado.

El juego es la actividad más importante para el desarrollo de los niños. Mediante este relacionan los conocimientos que ya han adquirido con otros nuevos, formando así procesos de aprendizaje individual.

Los niños aprenden a partir de las relaciones con sus compañeros, adultos significativos y el mundo que los rodea. Mediante estas interacciones experimentan una gama completa de sus sentidos y sentimientos, cómo se mueven sus cuerpos a través del espacio y cómo su imaginación puede crear mundos alternativos de existencia.

En este sentido, el juego en si implica un proceso de aprendizaje. Es una actividad universal y mediante él, los niños aprenden y se desarrollan de forma continua, lo que se traduce en individuos saludables y bien equilibrados a través del juego. Investigadores como Moore, Goltsman y Iacofano (1992), señalan que “Las oportunidades de juego de buena calidad tienen un impacto significativo en el desarrollo infantil”

Los niños se benefician con su participación en juegos; allí la expresión creativa de pensamientos, sentimientos y emociones, así como las exigencias físicas, interactúan en el proceso dinámico del juego. De esta manera, el juego involucra al niño como un todo.

De hecho, algunas investigaciones apoyan la idea de que, en los primeros años de la vida, el juego, como medio educativo, es un elemento muy importante porque aporta mucho en el desarrollo cognitivo, social, emocional y en la formación de la personalidad. A través del juego los niños enriquecen su mente, estimulan su fantasía, crean situaciones y les dan solución.

Por otra parte han sido muchos los cambios observados en el juego infantil de las últimas seis décadas; cambios de forma, contenido, lugar donde se desarrolla, etc. Por ejemplo, en la mayoría de las grandes ciudades del Occidente, el juego ha pasado de ser casi exclusivamente una actividad al aire libre a una actividad que a menudo se sitúa en el interior de las casas frente a televisores, computadoras, tabletas, teléfonos y otros dispositivos.

Por ejemplo, los maestros han observado que los niños que juegan ajedrez suelen mostrar una mayor autoestima, sufren menos depresión y ansiedad. Así mismo este juego actúa como una terapia no farmacológica, efectiva para reducir el estrés, los trastornos del sueño, la depresión, la ansiedad y otras alteraciones que surgen a lo largo de la vida.

Como consecuencia de la accesibilidad del ajedrez y no siendo decisiva la edad, estatura, peso o condición física general, este juego puede ser practicado por invidentes, paraplégicos y otros con acusadas limitaciones físicas.

En general en los distintos juegos y en particular el ajedrez, no existe discriminación alguna basada en razas, colores, credos, religiones, inclinación política, opinión, género o estrato social; por lo que a los ajedrecistas se les inculca el respeto, reconocimiento y tolerancia por las diferencias entre las personas.

Finalmente, en la Comisión EDU FIDE, destacamos que el juego de ajedrez estimula el desarrollo de ciertas habilidades de carácter cognitivo y favorece el pensamiento simbólico; lo cual facilita su acción civilizatoria al contribuir con la integración del individuo a su cultura. Esto implica que el ajedrez promueve el desarrollo e integración social de sus practicantes porque, en tanto juego, es un medio de interacción del individuo con los demás, logrando niveles de integración que pocas actividades pueden alcanzar; con todo lo que ello implica en la construcción del individuo como ser social.

Fuente: "Ajedrez & Educación" (Blanco, U, 2020).